



LECCIONES DE LA CRISIS BANCARIA

Íñigo de Barrón Arniches
Corresponsal financiero de *El País*

Resumen

Han pasado casi 10 años desde el estallido de la crisis, tiempo suficiente para analizar sus lecciones. Es una obligación hacerlo desde España, donde la explosión de la burbuja inmobiliaria se ha llevado por delante a casi la mitad del sistema (representando por las cajas de ahorros), aunque el terremoto haya afectado a toda la banca. La primera lección, y la más importante, es que ante una crisis financiera se debe actuar con rapidez y realismo. Los activos dañados de los balances de los bancos van aumentando de tamaño al mismo ritmo que empeora la economía. Así, crecen las pérdidas y la falta de liquidez, hasta que llega un problema de solvencia, que puede terminar en una fuga de depósitos. El germen de la crisis en España se denunció en 2003, cuando comienzan a dispararse los precios de los inmuebles, al tiempo que caían los tipos y subía sin control el volumen de crédito; todo bajo la anestesia del euro protector. En 2008 llegaron los primeros problemas y en marzo de 2009 se produjo la primera quiebra: CCM. Sin embargo, hasta 2012 no hubo un análisis profundo y realista de los balances bancarios, y solo porque presionó la UE. En julio de 2012, el gobernador del Banco de España, Luis Linde, admitió en el Parlamento que el supervisor actuó «con poca decisión o de modo insuficiente o inadecuado». La antigua cúpula del Banco de España, y parte de la actual, fue llamada a declarar como investigada en el caso Bankia, un nuevo capítulo que añadirá desprestigio al supervisor. La solución fueron las fusiones, la mayoría fallidas, con Bankia como gran esperimento. Los supervisores deben ser conscientes de que los peores créditos siempre están ocultos y los banqueros los refinancian, reduciendo así los ingresos pero no el flujo de costes. Una situación fatal. Los organismos internacionales no ayudaron; han admitido su error de pronóstico así como por no contar con una precisa vigilancia de la situación macroeconómica. España perdió su oportunidad en 2008 y 2009, cuando tenía un escaso endeudamiento y accedía a la financiación de los mercados. Podía haber limpiado los activos tóxicos de las cajas, cambiar a los gestores y recolocar las entidades más dañadas con otras que entonces sí estaban sanas. Pero el diagnóstico del supervisor fue equivocado: el problema era de liquidez, no de solvencia, dijo. La crisis ha puesto en riesgo casi 61.000 millones en ayudas del Estado y de la banca que difícilmente se recuperarán. Sin embargo, el daño real es mucho mayor: empresas rentables que cerraron por falta de crédito, paro, desigualdad, deuda pública disparada, recortes sociales... ¿Qué bancos ganan con la crisis? A corto y medio plazo parece que ninguno porque la regulación crece, la mala reputación se extiende y los tipos bajos de interés presionan los márgenes. Sin embargo, los más grandes incrementarán sus cuotas y se reforzarán. Los gestores, el supervisor y la clase política deben aprender las lecciones de esta crisis porque la sociedad no resistiría que se repitiera otra similar.

Abstract

Almost ten years have passed since the outbreak of the crisis, sufficient time to analyze its lessons. It is an obligation to do so from Spain, where the explosion of the real estate bubble has razed almost half of the system (represented by the savings banks), although the earthquake has affected the whole banking. The first lesson, and the most important, is that in the face of a financial crisis one must act quickly and realistically. Damaged assets in banks' balance sheets are increasing in size at the same rate as the economy is worsening. Thus, losses and illiquidity increase, until a solvency problem arrives, which can result in a leakage of deposits. The germ of the crisis in Spain was denounced in 2003, when property prices began to skyrocket, while interest rate fell and the volume of credit rose uncontrollably. All under the protective euro anesthesia. In 2008 the first problems arrived and in March 2009 the first bankruptcy occurred: CCM. However, until 2012 there was no deep and realistic analysis of the bank balance sheets, and only because the European Union pressed. In July 2012, the Governor of the Bank of Spain, Luis Linde, admitted in the Parliament that the supervisor acted "with insufficient or inadequate decision". The former dome of the Bank of Spain, and part of the current one, was called on to testify as investigated in the case Bankia, a new chapter that will add discredit to the supervisor. The solution was the mergers, most failed, with Bankia like a grotesque mock. Supervisors should be aware that the worst loans are always hidden. The bankers refinance them, thus cutting incomes, but not the cost flow. A fatal situation. International agencies did not help. They have admitted their forecast error as well as fail accurate monitoring of the macroeconomic situation. Spain lost its opportunity in 2008 and 2009, in a context of low public debt and access to financing markets. He could have cleaned the toxic assets of the boxes, changed the managers, and integrated to the most damaged entities in others that were then healthy. But the supervisor's diagnosis was wrong: the problem was liquidity, not solvency, he said. The crisis has put at risk almost 61,000 million in aid from the state and banks, that will difficulty recover. However, real damage is much greater: profitable companies that closed for lack of credit, unemployment, inequality, public debt skyrocketed, social cuts ... Which banks win with the crisis? In the short and medium term it looks like none because regulation grows, bad reputation spreads and low interest rates push margins. However, the larger ones will increase their quotas and will be strengthened. Managers, the supervisor, and the political class must learn this lessons because society would not resist a repetition of a similar banking crisis.

Preámbulo

Los economistas sostienen con frecuencia que la próxima crisis será diferente a la que todavía estamos padeciendo. Sin embargo, creo que la dimensión de la depresión actual nos exige aprender de sus errores para taponar futuras fugas en el sistema económico. La globalización financiera ha demostrado ser capaz de hacer más y más grandes los desajustes económicos, lo que podría llevarnos a pensar que la siguiente recesión puede ser más profunda y duradera que la actual.

Robert Tornabell, catedrático de Banca y Finanzas Internacionales de la Universidad Ramon Llull y exdecano de Esade, apunta¹: «Todas las crisis, desde 1929, se han resuelto más pronto o más tarde, pero todas presentan características comunes. Empezaron con una burbuja inmobiliaria, con un crédito bancario excesivo y por encima de la capacidad de pago de los deudores, y terminaron con déficits del sector público que en muchos casos (Japón) llegaron al 80 % del PIB». Sin embargo, lo que ha hecho peculiar a esta crisis es que «se produjo de forma sincrónica, todos los países del mundo la padecieron de forma simultánea, pero se ha resuelto a ritmos distintos», apunta Tornabell.

Otro factor que hace diferente a esta crisis de las anteriores es su enorme magnitud, duración y complejidad. Y, por lo tanto, sus consecuencias, que aún no han sido calibradas del todo. El reconocido economista y profesor de la Universidad de Yale, Robert J. Shiller², apunta: «La hostilidad social generada por la crisis puede provocar el desgraciado efecto de inhibir el progreso financiero. Irónicamente, lo que necesitamos para reducir la probabilidad de crisis financieras en el futuro no es reducir la actividad financiera, sino mejorar los instrumentos financieros. Hay un elevado nivel de indignación entre la ciudadanía contra lo que se percibe como las fortunas que han estado ganando la gente de las finanzas, y esta indignación inhibe la innovación: cualquier novedad es percibida con desconfianza».

Según este catedrático, investigador, miembro del comité de *Standard & Poor's* de Nueva York y columnista de *The New York Times*: «La crisis financiera no se debió simplemente a la avaricia o la falta de honestidad de algunos actores en el mundo de las finanzas, sino que, al final, se debió a defectos estructurales fundamentales de nuestras instituciones financieras. Estas deficiencias, como la incapacidad de gestionar los riesgos en el sector inmobiliario o la incapacidad de regular la deuda, todavía no se han corregido».

Sin querer abusar de la ventaja de juzgar hechos pasados conociendo su desenlace, es evidente que la crisis nos ha dejado importantes lecciones que no se deberían olvidar porque los afectados por este tsunami financiero se cuentan por decenas de millones en todo el mundo. Sus efectos han golpeado al Estado del Bienestar hasta cuestionar su viabilidad futura, han acentuado la desigualdad en la sociedad provocando el auge de los radicalismos xenófobos y populistas que hacen temblar las bases de la Unión Europea. Los gobiernos son conscientes

¹ Tornabell (2010).

² Shiller (2012).

de que no podrán volver a pedir dinero a los ciudadanos para rescatar bancos mientras no se reestablezcan los niveles de inversión en educación y sanidad a las cotas anteriores a la crisis, hasta que la tasa de paro se haya recuperado, en línea con los salarios, que siguen castigados. Una democracia no podría soportar otra crisis con la magnitud de la actual sin correr el riesgo de dejar de serlo. Por eso debemos aprender de estos errores; para que no se repitan.

Lección 1.ª: ante una crisis, se debe actuar con rapidez

En la crisis bancarias, el tiempo no lo cura todo. Sería más preciso decir que lo estropea todo mucho más, salvo que lleguen súbitas recuperaciones económicas que difícilmente suceden. Esta lentitud en actuar se traduce en facturas más elevadas porque los problemas internos de los bancos se agigantan.

«Cuando la economía empeora, los problemas de los bancos se agravan, las soluciones se aplazan mientras crecen las pérdidas y la falta de liquidez. El problema de iliquidez prolongada puede desembocar en una situación de insolvencia oculta, que si no se aborda, puede agravar la fuga de depósitos. La capacidad de crédito se congela y los bancos pueden convertirse en pirámides donde los gastos actuales se pagan con los recursos que captan», apuntan los autores de *Anatomía de una Crisis*³.

Y existen ejemplos muy cercanos que corroboran esta teoría. Hoy, cuando la crisis enfla su noveno año tras la quiebra de Lehman Brothers, en Italia los bancos siguen siendo la principal preocupación del Gobierno y del mercado porque no se limpiaron en su momento los balances del sector. La mayor entidad, Unicredit, está vendiendo apresuradamente grandes carteras de créditos morosos, intentando evitar el contagio del Monte dei Paschi, el tercer banco, que está al borde del precipicio y cuya salvación depende del Gobierno de Roma, que ha inyectado hasta 20.000 millones en el sector tratando de evitar que el rescate financiero lo paguen los ahorradores, sorteando así la normativa europea.

Algo parecido ocurre en Portugal. En 2008, el sector financiero acumulaba un 2 % en créditos fallidos; en 2015, había subido al 13 %, según las cifras oficiales. El Gobierno ha ido tomando soluciones por goteo y ya lleva 6.000 millones destinados a tapar agujeros. Pese a todo, aún tiene en pérdidas al mayor banco, la entidad pública Caixa Geral de Depósitos, que carece de un horizonte de viabilidad, al igual que otros bancos que podrían acabar en manos de inversores chinos.

En España también hay ejemplos: el sexto banco por volumen de activos, el Popular, lucha por su supervivencia después de haber recibido 5.400 millones de los accionistas, un capital que parte del mercado considera insuficiente. La falta de realismo en el reconocimiento de las auténticas pérdidas al inicio de la crisis, así como la negativa a pedir ayudas públicas en

³ De Juan, Uría y De Barrón (2012).

2012, ha dejado al que fuera uno de los bancos más rentables del mundo en la década de los noventa, al borde de su desaparición o de la venta a un tercero.

«Inadecuada actuación» del supervisor

El Gobierno y el supervisor actuaron con retraso en esta crisis. Como señala Joaquín Maudos⁴ en *El País* (12 de septiembre de 2016): «No fue hasta 2012 cuando se cogió *el toro por los cuernos*, exigiendo con dos Reales Decretos un cuantioso saneamiento que obligó finalmente a pedir un rescate con cargo a los fondos europeos. Así, del total de ayudas en forma de capital dadas en España, las concedidas hasta finales de 2011 solo suponen el 31 % del total, mientras que en la UE el porcentaje fue del 74 %. Incluso la todopoderosa Alemania dedicó tan pronto como en 2008 y 2009 hasta 53.000 millones en ayudas a la recapitalización, compartiendo esta pronta reacción contra la crisis con Francia, Reino Unido y Países Bajos».

Esta cuestión ya no es discutida ni siquiera por los actuales responsables del Banco de España. El gobernador Luis Linde⁵, en su primera comparecencia en el Congreso de los Diputados, el 17 de julio de 2012, pocos días después de tomar posesión del cargo, explicó que la crisis financiera internacional se inició a mediados de 2007 en Estados Unidos y desde allí se fue contagiando a Europa.

Sin embargo, España no decide sanear sus bancos con realismo y rapidez hasta cinco años después, más tarde que el Reino Unido, Alemania, Holanda, Bruselas e Irlanda.

La descripción de Linde en el Parlamento fue muy clara: «En los años de la burbuja inmobiliaria y financiera, que acaba en 2008, existía una especie de euforia, no solo en España, sino en todos los países de la Unión Europea y en Estados Unidos, que llevaba a no ver, o no querer ver, los riesgos que se estaban acumulando. Era como si nadie quisiera prever escenarios de recesión, de subidas de tipos de interés o de colapso de financiación. Solo a título de ilustración señalaré tres cuestiones en las que, con la fácil lucidez que da mirar al pasado desde el presente, y sin querer dar ninguna lección a nadie, podemos concluir que se actuó con poca decisión o de modo insuficiente o inadecuado».

El máximo responsable de la supervisión especificó en qué aspectos se había perdido un tiempo precioso. No hay que olvidar que en diciembre de 2009, cuando se diseñan los «sistemas institucionales de protección» (SIP), las llamadas *fusiones frías*, el ratio de deuda pública sobre el PIB era el 52,7 % y los mercados no estaban en absoluto cerrados a la emisión de bonos del Tesoro, como sucedió en 2012. Es decir, el Gobierno podía haber saneado con intensidad y prontitud con dinero público de forma que la factura de la crisis (calculada hoy en una cifra cercana a los 60.000 millones de euros) habría sido mucho menor. Algunos cálculos han situado la necesidad realista de capital en aquel momento por debajo de los 25.000 millones, menos de

⁴ Maudos (2016).

⁵ Linde (2012).

la mitad de la actual. Lo cierto es que se dejó pasar el tiempo para no pagar un peaje político por la ayuda a los bancos, con la esperanza de que una recuperación económica rellenara los agujeros provocados por la burbuja inmobiliaria. Ilusas esperanzas.

Sobre esta cuestión, el economista José Carlos Díez explica en *Hay vida después de la crisis*⁶: «El presidente Zapatero, consciente de la dificultad de explicar a la sociedad la necesidad de inyectar dinero en el sistema bancario, optó por la versión del Banco de España y de Pedro Solbes, vicepresidente económico del Gobierno: los problemas de las entidades eran de liquidez y no de solvencia. Son muchas las críticas que ha recibido por su inacción en cuanto a las reformas. Sin embargo, el gran error de Zapatero fue no aprovechar la ventana política abierta en otoño de 2008, como sí hicieron Merkel y Sarkozy, lo que le supuso la salida temprana del poder y el peor resultado de su partido desde la democracia».

¿Por qué se optó por dejar pasar el tiempo sin afrontar el problema? Linde lo explicó, por primera vez, en el Parlamento sin ambages: «Las *fusiones frías* fueron una forma de integración que trataba de evitar o soslayar las dificultades políticas planteadas desde las comunidades autónomas, y otras dificultades planteadas desde las propias entidades», lo que evitó realizar «las integraciones de cajas de ahorros que se consideraban convenientes. Las *fusiones frías* se aceptaron con la intención de favorecer ciertos procesos que podían permitir racionalizar el sector y mejorar la eficiencia de determinadas cajas pero, parece claro, su efecto final no fue demasiado positivo y contribuyó, más bien, a retrasar decisiones y ajustes». Esto es, se evitaron los enfrentamientos con los presidentes de las autonomías con cajas en dificultades, es decir los barones del PP o del PSOE, o con los directivos de las propias entidades enfermas.

Esta actitud no era nueva. Durante el mandato de Jaime Caruana, entre 2000 y 2006, el supervisor tampoco se enfrentó a los gestores de cajas más arriesgados o temerarios. Además, Caruana no tomó medidas para enfriar el calentamiento del crédito, para frenar el endeudamiento en los mercados exteriores del euro o para desmontar la estructura de propiedad de las tasadoras, que estaban en manos de las entidades y sirvieron para calentar el mercado inmobiliario hasta niveles irracionales.

Siguiendo el discurso de Linde, que explica la actuación del Gobierno ante la crisis en 2008, esta estuvo enfocada solo en el problema de la liquidez, por lo que creó el Fondo de Adquisición de Activos Financieros y aprobó un mecanismo de avales públicos. En 2009 se lanzó el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB) con el que se realizó un tímido apoyo público a las integraciones entre entidades (que pasaron de ser 45 a 17 entidades o grupos a finales de 2010).

El Estado y el Fondo de Garantía de Depósitos colocaron recursos por valor de 14.358 millones. El dinero público que recibieron los bancos entre 2009 y 2010 no se convirtió en acciones ni se exigió un cambio de gestores. Resulta difícil justificar que se inyectaran recursos del Estado sin tomar el control de las entidades. Es decir, se siguió confiando en los mismos directivos que habían llevado a las entidades hasta el precipicio y se les entregó un cheque en

⁶ Díez (2013).

blanco con el dinero de los contribuyentes. En 2010, cuando se tomaron estas decisiones, esta crisis ya anticipaba su magnitud, apuntada por algunos economistas de relevancia.

El profesor Tano Santos⁷, de la Universidad de Columbia, ha demostrado que hubo avisos claros de la formación de la insostenible burbuja inmobiliaria. El profesor García Montalvo también advirtió de los desequilibrios en el sector inmobiliario de forma reiterada, con solventes e irrefutables fundamentos en diferentes investigaciones a partir de 2000.

Además, en 2010 los mercados internacionales estaban cerrados, lo que puso en una situación muy complicada a las peores cajas (las que más expansión hicieron al calor de la burbuja) porque eran las más endeudadas. No hay que olvidar que el ratio de préstamos sobre depósitos era del 160 % en 2008, cifra que se ha reducido al 120 % en 2014. Con esta situación, tan dependiente de mercados ajenos, es difícil entender cómo existió tanta confianza en los peores equipos de gestión que controlaban las cajas más contaminadas con ladrillo. No obstante, es cierto que el FMI avanzó un pronóstico optimista para la economía en 2011.

Esta crisis ha dejado claro que para atajar a tiempo la falta de solvencia de las entidades, la supervisión, además de ser precisa en el diagnóstico, debe ser realista. Es decir, debe asumir lo que reflejen los informes por exigente que sea. El análisis de los resultados de las «pruebas de resistencia» del verano de 2010, llevadas a cabo bajo la coordinación de las instituciones europeas, no parecen un ejemplo de pragmatismo, como se demostró en los siguientes meses. El 23 de julio de 2010, el supervisor emitió una nota oficial titulada: «Las pruebas de resistencia de la UE confirman la solidez del sector bancario español». «Las entidades españolas muestran en este ejercicio una notable capacidad para absorber ese deterioro potencial, debido, en primer lugar, a los sustanciales saneamientos que han hecho durante los dos últimos años, ya que sus provisiones acumuladas permitirían absorber un 34 % de ese deterioro bruto». La conclusión fue que con los 14.358 millones comprometidos por el FROB y el FGD, y una inyección adicional de 1.835 millones más, las entidades podrían salir adelante.

El Gobierno tardó solo siete meses en desmentir aquella nota sobre la «solvencia del sector bancario». El 18 de febrero de 2011 obligó a las entidades a elevar las exigencias de capital para reforzar su solvencia «con el objetivo de recuperar la confianza de los mercados en la economía española y de reactivar el crédito», según anunció la vicepresidenta segunda, Elena Salgado. «Parte del sector financiero sigue suscitando dudas en los mercados», aseveró la ministra en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros, que aprobó el decreto Ley de Reforzamiento de la Solvencia Financiera, según recogieron los medios de comunicación. Este movimiento demostraba que la crisis era más profunda de lo que vaticinó el Banco de España, y que la situación de las entidades era peor de lo que se desprendería de su nota oficial de julio de 2010. Ha quedado demostrado que si se realizan test de estrés, debe admitirse con realismo el resultado que ofrecen. De lo contrario, se proyectará una falsa idea de solidez que solo sirve para consolidar más a los malos gestores en sus puestos.

⁷ Santos (2016).

Los nuevos requerimientos de capital para bancos y cajas entraron en vigor en marzo de 2011 «con el objetivo de que las entidades puedan mantener la concesión de crédito y con ello el crecimiento de la economía y del empleo» hasta en los momentos «más adversos e improbables», explicó Salgado. Y terminó con un grave error de cálculo: «Las necesidades de capital adicional del sistema financiero español no superan los 20.000 millones de euros».

Esta vez, el capital tendría forma de acciones, lo que conllevaría la presencia del Estado en los consejos de administración. Ante la resistencia de las entidades a esta nacionalización (como admitió Linde en el Congreso de los Diputados), el supervisor permitió un camino aparentemente indoloro para los gestores: la salida a Bolsa. Sin embargo, al permitir que llegaran al parqué sin reconocer sus problemas de solvencia, como ocurrió con Bankia, llegó el escándalo y la crisis afectó a miles y miles de ahorradores más que compraron las acciones.

El 3 mayo de 2011, dos meses antes del estreno de Bankia en Bolsa, Jaime Terceiro Lomba, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y consejero de Bankinter, pronunció una conferencia sobre la crisis financiera⁸ y afirmó: «El mercado tiene la impresión de que los planes de negocio que se están elaborando no son viables y, además, que hay un llamativo déficit en la calidad de los gestores y en los procedimientos de gobierno corporativo. Nos hemos estado engañando, innecesariamente, en estos dos últimos años sobre la pretendida fortaleza de nuestro sistema financiero».

Y Terceiro explicó dónde estaba *la trampa* de Bankia. Dijo que Caja Madrid (sin citar a la entidad) había cerrado el 2010 con una carga de 4.010 millones contra fondos propios, gracias a lo que el supervisor le permitió presentar beneficios de 180 millones. CNMV pone de manifiesto, para el ejercicio 2010, una variación negativa de sus fondos propios de 2.451 millones euros, pese a que se le ha autorizado hacer públicos beneficios por un importe de 102 millones. Bancaja, comentó, hizo lo mismo: cargó 2.451 millones contra fondos propios y anunció un beneficio de 102 millones. Terceiro concluyó con rotundidad: «Lo más grave no es ocultar mediante artificios contables miles de millones de pérdidas, sino evitar poner de manifiesto su incapacidad para generar beneficios futuros de carácter recurrente. En todo este proceso se están planteando escenarios que rayan lo imposible y, por consiguiente, no son creíbles».

Pero no solo Terceiro avisó de los graves riesgos de Bankia. También lo hicieron los inspectores. La judicialización del caso Bankia ha permitido conocer detalles, ocultos hasta ahora, como los correos que enviaron los inspectores de Bankia a sus superiores antes de que saliera a Bolsa, así como los informes edulcorados y optimistas que realizó la jefatura para la Comisión Ejecutiva del Banco de España. La conclusión es que mientras los inspectores advertían de los problemas, o incluso de la inviabilidad de Bankia y el error de sacarla a Bolsa, los jefes transformaron esos mensajes en informes positivos, acordes con el mensaje oficial de la institución y en línea con el planteamiento político del Gobierno socialista. Incluso lo hicieron admitiendo que desconocían gran parte de los datos básicos de la entidad, como se dice en los citados informes.

⁸ Terceiro (2011).

Así, José Casaus, el que fuera jefe de la Inspección de Caja Madrid y después de Bankia, afirmó en abril de 2011⁹ en un extenso correo electrónico –entregado ahora por el Banco de España al juzgado–, que el problema de financiación de BFA, la matriz de Bankia, era de tal magnitud que contaminaría a su filial, «por lo que cada día, sus acciones valdrán menos», como sucedió. Calificó a BFA como entidad «inviabile».

Días después de recibir estos correos, en un informe del Banco de España, también de abril de 2011¹⁰, sobre Bankia se afirma: «No es posible disponer de toda la información básica para valorar la viabilidad de la operación» aunque, a continuación, se pide luz verde para la salida a Bolsa. Lo logró y se convirtió en el mayor fiasco de la crisis.

El exministro socialista, Jordi Sevilla, tiene otra visión distinta de la intervención del Banco de España en la crisis. De hecho, apunta en su libro *Seis meses que condujeron al rescate*, que la clave estuvo entre diciembre y mayo de 2012, una vez que llega el PP al Gobierno, y la tardanza que tuvo en actuar¹¹. «La situación de Bankia era la madre de todos los problemas. Y ahí se actuó tarde, mal y por imposición europea. Tarde porque se demoraron cuatro meses en resolver un problema grave de gestión que impedía resolver los demás, que todo el mundo, incluido el FMI y, por supuesto, el Banco de España, ya tenían detectado y comunicaron desde el primer momento al nuevo ministro De Guindos». Y señala directamente a Rodrigo Rato, expresidente de Bankia, como causante del desastre. Sevilla se pregunta si el Gobierno no lo hubiera quitado en diciembre de 2011, nada más llegar al poder, de no haber sido porque era un ex alto cargo del PP. «En un contexto como este, ganar cuatro meses hubiera sido fundamental. Tanto que a lo mejor se hubiera evitado el rescate».

Lección 2.ª: mayor vigilancia macroeconómica para las crisis bancarias

Una de las grandes lecciones de esta crisis es la constatación de la influencia de la situación macroeconómica en la estabilidad financiera. Afirmar esto en 2017 parece una obviedad, pero es un tema clave si queremos analizar las enseñanzas de esta crisis, ya que en 2008 la vigilancia conjunta global de los riesgos macroeconómicos y los financieros estaba escasamente desarrollada. Esta circunstancia unida a la desregulación establecida a partir de 2008, ha incrementado los efectos de la depresión económica.

Según Antonio Carrascosa, expresidente del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB) y actual consejero de la Junta Única de Resolución bancaria europea, recuerda¹² que «la Ley de Regulación Bancaria vigente en España hasta la crisis no contemplaba mecanismos de intervención y saneamiento bancario. La crisis generó una regulación intensa, que hubo

⁹ Casaus (2011).

¹⁰ Sumario Caso Bankia (2016).

¹¹ Sevilla (2015).

¹² Carrascosa (2010).

además que modificar sobre la marcha. Si no se cuenta con dichos mecanismos, los procesos de reestructuración se ralentizan y encarecen».

Parte de esta falta de análisis y coordinación entre la situación macroeconómica y la microsupervisión venía de la escasa relación entre los diferentes organismos internacionales. Como apuntó José Manuel González-Páramo, exconsejero del BCE y consejero ejecutivo del BBVA¹³: «la crisis ha puesto de relieve la necesidad de un intercambio de información más general, frecuente y oportuno, y de fomentar la cooperación y coordinación entre las autoridades competentes, en particular, bancos centrales, supervisores y reguladores».

En su opinión, puesta de manifiesto en 2009, la prevención de las crisis pasa por la necesidad de reforzar la supervisión multilateral. Es decir, el Foro de Estabilidad Financiera y el FMI «deben intensificar su cooperación con vistas a mejorar la evaluación de riesgos para la estabilidad financiera en todo el mundo». Lo mismo debe ocurrir, como ahora sucede, entre el Comité de Supervisores Bancarios Europeos y el Comité de Supervisión Bancaria del Sistema Europeo de Bancos Centrales. «Estas iniciativas también deben aplicarse al ámbito nacional, ya que una mayor cooperación e intercambio de información entre bancos centrales y autoridades de supervisión pueden contribuir a crear un marco más eficiente para la identificación y seguimiento de los riesgos para la estabilidad financiera», explica González-Páramo.

Guillermo de la Dehesa, presidente del *Centre for Economic Policy Research* (CEPR), explicó la génesis de los problemas financieros y macroeconómicos. Como apuntó en su artículo «Siete lecciones de la crisis de la deuda soberana de la eurozona» en la web *Finanzas para mortales*, una crisis financiera y bancaria tan grave como la sufrida entre 2007 y 2009, tiende a provocar, más adelante, una crisis de deuda soberana¹⁴. «Al durar tanto, el gasto público tiene que hacer frente a una larga recesión en la que el número de empresas que cierra o quiebra es muy elevado, la tasa de desempleo se mantiene muy alta, con un elevado coste en prestaciones por desempleo y otras subvenciones a familias o individuos con problemas de subsistencia. Al mismo tiempo, los ingresos públicos, durante ese largo período caen de forma prolongada provocando un déficit fiscal muy elevado».

Estos esfuerzos, continúa De la Dehesa, por parte del sector público provocan un elevado aumento de la deuda soberana en porcentaje del PIB que posteriormente hay que pagar o refinanciar, lo que supone una reducción de la tasa de crecimiento, tanto por ajustes que hay que hacer en los gastos como por el aumento que hay que conseguir en los ingresos a través de impuestos.

Con este preámbulo que anticipa la necesidad de coordinación entre organismos para determinar la influencia de los aspectos macroeconómicos en los microeconómicos y en el sector financiero, cabe recordar lo que ocurrió en 2009, en España. El PIB cayó un 3,6 % y se destruyeron 1,36 millones de puestos de trabajo. Fue uno de los peores ejercicios de la crisis. Los desajustes en las cuentas del Estado se dispararon, con un déficit exterior del 10 % del

¹³ González-Páramo (2009).

¹⁴ De la Dehesa (2013).

PIB, un déficit público del 11 % y el endeudamiento privado en cotas récord, superiores al 200 % del PIB. En este ejercicio se registró una sobrevaloración de los activos inmobiliarios nunca vista hasta entonces.

Pese a todo, el Banco de España afirmó en 2009, que el sector financiero mantenía una posición «sólida y solvente». Incluso, un año después¹⁵, en el comunicado oficial del supervisor de junio de 2010, cuando se aprobó el SIP o fusión fría de Caja Madrid y Bancaja, el organismo dirigido por Miguel Ángel Fernández Ordóñez, dijo que la operación cumplía con los requisitos de «solidez y racionalidad económica necesaria». En la nota de prensa oficial figuraba: «Este proyecto cumple los criterios de solidez y racionalidad económica que se han de exigir a este tipo de operaciones».

Resulta difícil de entender que un supervisor, que se supone conoce la realidad interna de las entidades financieras, pudiera admitir, autorizar o impulsar (todavía hoy es difícil saber cuál es el verbo exacto) aquella operación en un país que tenía unas cifras macroeconómicas tan pesimistas. Quizá era, en aquel momento, uno de los tres peores paneles macroeconómicos de la Unión Europea. ¿Alguien podía pensar que la futura Bankia no se vería afectada por aquel desastre inmobiliario siendo el ladrillo el principal riesgo del balance fusionado? ¿Era razonable pensar que la morosidad no iba a crecer tras el cierre del crédito que ya se estaba produciendo?

Sin querer aprovechar la innegable ventaja de analizar las decisiones pasadas a la luz de los hechos posteriores, es difícil entender cómo hubo luz verde a esta operación con estos riesgos macroeconómicos (al margen de los del balance) porque, además, nadie duda de la alta cualificación técnica de los expertos del Banco de España.

Luis de Guindos, ministro de Economía, ofrece una explicación: «Quizá en el Ministerio teníamos una visión más macroeconómica del problema y con menos prejuicios a la hora de aplicar una cirugía a fondo», afirma en su libro *España amenazada* (página 51)¹⁶. Con estas palabras, el ministro explica por qué intervino en la crisis financiera con los decretos sobre provisiones conocidos como *Guindos I y II*. «Desde el Banco de España se puede considerar que fuimos invasivos [...]. Es verdad que nos saltamos la tradición de que los aspectos contables de las entidades financieras se regulaban mediante circulares del Banco de España. Si hubiéramos tenido que esperar [...] no nos lo podríamos permitir» (p. 53).

«Había dos motivos para proceder de la forma que lo hicimos: la contaminación del Tesoro y la falta de crédito», explica De Guindos para justificar su actuación (p. 85). También describe la visita de la funcionaria del FMI, jefe de la misión de España, Celya Pazarbasioglu, el 15 de febrero de 2012 en el que le trasmite: «Bankia es el principal problema del sector financiero en España; España se percibe como el gran riesgo para la zona euro; y la zona euro era el centro de gravedad de la crisis mundial. Así de fuerte» (p. 76).

¹⁵ Nota del Banco de España.

¹⁶ De Guindos (2016).

El FMI admite su escasa vigilancia

Otro elemento válido para recordar la escasa importancia que se daba a los análisis macroeconómicos ligados a la situación financiera es el documento del propio Fondo Monetario Internacional (FMI) de septiembre de 2016¹⁷.

El FMI, que no anticipó la gran recesión en la que todavía sigue inmersa Europa, admite que hasta julio de 2012, unos meses después de la crisis de Bankia, no había adoptado la decisión de mantener una «vigilancia integrada para dar una cobertura más sistemática de los efectos indirectos de las políticas económicas y financieras» de los principales países. También reconoce la importancia que tiene «la vigilancia individual de los países» ante la elaboración del informe de *Perspectivas Económicas Mundiales* y el *Informe de Estabilidad Financiera Mundial*.

El FMI destaca que, tras esta crisis, ha emprendido «importantes iniciativas para reforzar la vigilancia» y así «responder a un mundo más globalizado e interconectado». Entre ellas destaca la «vigilancia financiera del riesgo sistémico». Y añade: «Dado el potencial de los desarrollos del sector financiero para encender y propagar rápidamente las crisis, es esencial contar con una vigilancia eficaz de estas entidades. El FMI tiene ahora más énfasis en la vigilancia multilateral, en consonancia con la supervisión financiera».

Esta argumentación es la justificación de que se realicen «evaluaciones exhaustivas de la estabilidad financiera cada cinco años para las economías importantes». El FMI concluye la más que necesaria evaluación de los tipos de interés, las cuentas públicas (déficit, balanza por cuenta corriente, reservas, flujos de capital), incluso cuestiones estructurales «como el desempleo y la desigualdad», en una coctelera donde tiene gran peso la situación de la banca.

El FMI no tiene fama de ser un instrumento de gran precisión en sus predicciones. En algunos casos, incluso se ha reconocido desde la propia institución. Así, el entonces economista jefe del FMI, Olivier Blanchard, en enero de 2013¹⁸, admitió que el FMI había subestimado el impacto negativo que las políticas de austeridad pueden tener sobre el crecimiento de los países en dificultades. Quizá por eso ahora la recuperación económica todavía es débil. Los errores no son solo de 2013. En décadas anteriores también se produjeron sobre países de África, Latinoamérica y Asia. Ahora que las fórmulas se han aplicado sobre economías avanzadas, llega la autocrítica.

El objetivo final, dice el FMI en el citado *factsheet*, es «proporcionar un análisis económico sólido, un asesoramiento sincero e imparcial», algo que evidentemente no existió antes de la crisis financiera internacional.

¹⁷ FMI (2016).

¹⁸ Blanchard (2013).

Lección 3.ª: una mala fusión no es una buena solución

En teoría, el método más barato para solucionar una crisis financiera (desde el punto de vista del coste para el erario público) es que las entidades con problemas acaben en manos de las más sanas. Pero las fusiones son operaciones complejas en mitad de una crisis económica y, sobre todo, si no hay un reconocimiento profundo y realista de los activos dañados. Los costes finales se pueden disparar. La contaminación de la entidad mala puede ser difícil de contener y el saneamiento más costoso.

Miguel Fernández Ordóñez, gobernador del Banco de España entre 2006 y 2012, explicó en 2010 que optó por las fusiones para solventar los problemas de insolvencia de algunas cajas. En algunos casos, cuando las entidades fuertes y grandes absorbieron otras más reducidas y con problemas, se cumplió el objetivo del supervisor. Pero la fórmula fracasó estrepitosamente al unir la segunda caja de ahorros, Caja Madrid, con la tercera, Bancaja, por la escasa solvencia de ambas. «Las fusiones de dos o más bancos enfermos solo aumentarán sus problemas, obviamente», apunta Aristóbulo de Juan¹⁹, consultor y ex director general del Banco de España.

Según otros expertos, como Carmelo Tajadura²⁰, ex alto directivo bancario, «la sentencia de muerte de Bankia se firmó en junio de 2010, cuando se fusionó Caja Madrid con Bancaja». La morosidad de la entidad madrileña se disparó ya en 2008; igual que ocurrió en Bancaja. «Las dos estaban excesivamente expuestas al ladrillo; Bancaja aún peor que Caja Madrid. La fusión arrastró esa tara», afirma Antoine Quero²¹, experto y autor de diferentes obras sobre el sistema financiero. Pero Ordóñez niega la mayor. En enero de 2016, en una entrevista con *El País*²², explicó su versión de los hechos: «Bankia aparecía como viable cuando se hace, en la primera parte de 2011. El problema es que sale a Bolsa en el momento en que arranca la segunda recesión, que se la lleva por delante. Con la información que tenía el supervisor, Bankia era viable y es evidente que después dejó de serlo». El exgobernador argumentó que una clave del error de Bankia fue la equivocada previsión del PIB español: el FMI (en uno de sus mayores fallos) dijo que en 2011 España crecería un 0,8 % y cayó un 1 %; para 2012, vaticinó una subida del 1,6 % y descendió un 2,9 %.

Sin embargo, es difícil pensar que, ni siquiera con esa supuesta mejoría económica (en mitad de los rescates de Grecia, Portugal e Irlanda), se podría limpiar el balance de un banco que tenía 100 millones de metros cuadrados de suelo y cientos de miles de viviendas invendibles.

El frío análisis de los balances de Bancaja y Caja Madrid no sugería que el mejor camino era su fusión. El jefe de inspectores de Caja Madrid, José Casaus, apunta en un correo incluido en el sumario del caso Bankia, que si en Bancaja se aplicara el mismo criterio que en Caja Madrid para determinar los créditos morosos, la cifra de dudosos se multiplicaría.

¹⁹ De Juan (2016).

²⁰ *El País* (2016): «Sumario Caso Bankia» (15 de octubre); http://economia.elpais.com/economia/2016/09/17/actualidad/1474135573_684142.html 18/09/2016.

²¹ Quero (2015).

²² *El País* (2016): 25 de enero; http://economia.elpais.com/economia/2016/01/25/actualidad/1453746122_743914.html.

Pero quizá las razones por las que el supervisor autorizó esta unión están más relacionadas con problemas que parecían irresolubles a corto plazo. Un informe de la inspección, con fecha 13 de diciembre de 2010, incorporado al sumario del caso Bankia, dice textualmente: «Bancaja no será capaz de hacer frente a los vencimientos de financiación mayorista de 2012». La inspección había revisado los balances de la entidad valenciana en septiembre de 2009 y actualizó los datos en abril de 2010. En aquellos documentos se ponía de relieve una gestión muy arriesgada.

José Luis Olivas, presidente de la entidad, ofreció una versión completamente diferente el 19 de diciembre de 2012, en la Audiencia Nacional, en su declaración como investigado ante el juez del caso Bankia, Fernando Andreu. Según *El País*²³, que citó fuentes presentes en la declaración, Olivas afirmó que, antes de la fusión, Bancaja era viable y que podía seguir en solitario. Incluso declaró que fue el gobernador Miguel Fernández Ordóñez el que «conminó» directamente a Bancaja a la fusión. Ordóñez aseguró que esta era necesaria porque «había que calmar a los mercados», explicó Olivas, que aceptó porque «el gobernador del Banco de España tiene mucho poder».

Cuando el juez Andreu le preguntó qué quería decir con «mucho poder», Olivas respondió que le amenazaron directamente con la intervención de Bancaja. Andreu volvió a preguntar por qué sería necesaria esa intervención, si la situación de la caja, como había dicho anteriormente, era buena. Contestó que el gobernador y el subgobernador le avisaron de que «el Banco de España tenía una inspección en marcha».

La inspección sí estaba en marcha (como sabemos por los documentos citados), lo que no se sabe es qué temía Olivas que encontrara el supervisor en sus libros. De todas formas, nadie, ni siquiera el presidente de una entidad financiera, puede decir que una autoridad le obligó a realizar una operación que él o su consejo de administración no quisiera hacer. La posibilidad de dimitir siempre está en su mano, ya que siempre será el principal responsable de lo que le ocurra a su banco tras la fusión.

Lección 4.ª: los peores créditos están ocultos: del maquillaje al fraude

En la creación de Bankia, así como en la constitución de lo que fue Catalunya Banc, o Novagalicia, Unimm, Cajasur, CCM, Banca Cívica... las cifras de morosidad eran muy elevadas. Pero ahí no estaba lo peor.

Como apunta el ex director general del Banco de España, Aristóbulo de Juan, en un reciente informe²⁴: «Hay que ser consciente de que los peores créditos siempre están ocultos», una gran lección que también se ha demostrado en esta crisis.

²³ *El País* (2012): 19 de diciembre; http://economia.elpais.com/economia/2012/12/19/actualidad/1355937847_113920.html.

²⁴ De Juan (2016).

Según los cálculos de este experto, cuando un banco se vende a otro tras un proceso de auditoría, inspección profunda, nacionalización y análisis de un comprador, la cifra inicial de los activos dañados se multiplica por 16. Para ajustar el tamaño real de la cartera morosa, este experto recomienda a los supervisores que «dado que el ingreso contable de los atrasos suele ser optimista y sin sentido, los supervisores no deberían mirar a los malos activos como se reconocen en los libros, sino los buenos. Las peores transacciones están cuidadosamente disfrazadas».

Otra de las lecciones de esta crisis ha sido, como se explicó en *Anatomía de una crisis*²⁵: «que en tiempos de bonanza, las entidades suelen ser transparentes. Pero cuando tienen problemas serios, sus gestores suelen ocultarlos mediante el maquillaje de sus cuentas. Pero como el maquillaje no resuelve los problemas, los gestores pueden tratar de solucionarlos con un crecimiento desbocado. En estas circunstancias puede aparecer el abuso por parte de los directivos, incluso el fraude». Por desgracia, el número de casos que la Fiscalía Anticorrupción ha trasladado a los tribunales ha superado las peores expectativas y son varios centenares de directivos financieros procedentes de cajas de ahorros los que están respondiendo ante la Justicia.

Esta argumentación nos lleva a concluir que «una de las causas principales de la crisis, sobre la que existe unanimidad entre los autores que se han ocupado ya del tema, es la inadecuada ponderación y gestión del riesgo realmente contraído por las entidades y, como consecuencia de lo anterior, la infracapitalización de las entidades», como apunta Francisco Uría²⁶ en un artículo sobre la reforma de los mercados financieros europeos.

Lección 5.ª: crear un banco malo lo antes posible con valoraciones realistas

Desde el inicio de la crisis, el Gobierno socialista negó la necesidad de crear un banco malo donde acumular los activos relacionados con el ladrillo, es decir, los créditos cuya garantía son activos inmobiliarios y los propios bienes inmuebles adquiridos, sobre todo suelo. El PP, al llegar al poder en noviembre de 2011, también rechazó esta posibilidad. Sin embargo, la Comisión Europea exigió su creación en el Memorándum de Entendimiento de julio de 2012, como condición para entregar los 42.000 millones para el sector financiero.

Como explicaron las autoridades europeas, la creación de la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria (Sareb), buscó aislar la parte tóxica de los bancos contaminados para que pudieran centrarse en el negocio rentable y volver a ser rentables.

También permitió la venta de algunos de ellos y así acabar con bancos zombis que no prestan (ni a las buenas ni a las malas empresas), frenan la economía, generan más morosidad y dañan sus balances y los de las entidades sanas porque las empresas que caen tienen créditos con diferentes bancos.

²⁵ Juan, Uría y De Barrón (2013).

²⁶ Uría (2015).

La Sareb recibió casi 200.000 activos por valor de 50.781 millones, de los que el 80 % son activos financieros y el 20 % activos inmobiliarios. La mayor parte del capital de Sareb es privado (55 %), mientras que el 45 % está en manos del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB). Su compromiso es vender en 15 años los activos financieros e inmobiliarios recibidos y cumplir con la devolución de su deuda avalada por el Estado español, que asciende a 43.058 millones a febrero de 2016.

La existencia de la Sareb ha demostrado que, otra vez, el tiempo ha jugado en contra de la solución al problema: si se hubiera creado antes, probablemente el conjunto de activos tóxicos en el sector sería menor porque no se hubieran podrido en los balances desde 2008 a 2012. Según el *Informe de Estabilidad Financiera* del Banco de España, de 2 de mayo de 2016, a finales de 2015 los activos improductivos, morosos y adjudicados, representaban un porcentaje significativo del activo total de los bancos, ya que ascendían a 230.000 millones. El problema todavía tiene grandes dimensiones.

Otra segunda lección es que, si se crea un banco malo, se debe hacer con valoraciones realistas de los activos. La Sareb ha tenido que asumir grandes pérdidas tras su constitución por la imposibilidad de vender los activos a los precios de adquisición. Fueron trampas en el solitario que solo alargan la resolución de la crisis.

Lección 6.ª: los costes reales de la crisis superan la inyección de dinero público a la banca

Pese al tiempo transcurrido, no es fácil determinar cuánto dinero se ha empleado para ayudar a las entidades con problemas desde 2008. El último documento clarificador sobre esta materia es de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC)²⁷. Este organismo apunta que, en el conjunto de la UE-28, se han dedicado entre 2008 y 2014 prácticamente 642.000 millones al sector financiero, y cita datos del *Scoreboard 2015*. España es el tercer país que más recursos ha dedicado, por detrás, no obstante, de Alemania y Reino Unido, «que han tenido que dedicar importes muy relevantes a sanear su sistema bancario». Así, entre 2009 y 2014, la UE ha dedicado el 4,94 % del PIB a ayudar a la banca y España, el 8,49 % del PIB.

El Banco de España reconoció en septiembre de 2016²⁸ que reflotar a la banca española quebrada, casi toda ella procedente de las antiguas cajas de ahorros, ha exigido 61.495 millones solo en capital. De este dinero, 53.553 millones fueron aportados por el fondo de rescate público, el FROB, y 7.942 millones por las entidades financieras a través del Fondo de Garantía de Depósitos (FGD). Hasta el momento, solo se ha recuperado el 5 % de los 51.303 millones que inyectó en el sistema financiero.

²⁷ CNMC (2016).

²⁸ *El País* (2016): «El estado solo ha recuperado 2.686 millones de los 51.303 del rescate bancario» (13 de septiembre); http://economia.elpais.com/economia/2016/09/11/actualidad/1473609299_855061.html.

Sin embargo, hay un dato peor: este organismo admitió a *El País*²⁹ que 26.300 millones colocados por el Estado se han perdido definitivamente, pese a que el Gobierno prometió que los ciudadanos no pagarían la factura de la crisis financiera. Además, los bancos pusieron otros 11.712 millones ya irrecuperables. En total, 38.012 millones que se fueron a limpiar los balances de las cajas quebradas y que los contribuyentes (y clientes de banca) no recuperarán.

Para centrar en lo que representan los 26.300 millones (el 2,6 % del PIB), basta recordar que los recortes en Sanidad y Educación durante la crisis han ascendido a 16.000 millones. La investigación, las becas a los estudiantes y las ayudas a la dependencia también han sufrido recortes severos, pero que están muy por debajo de las ayudas a la banca. La conjunción de ambos factores ha producido el escándalo social. La venta de Bankia, donde los contribuyentes se juegan 22.424 millones, el 43 % de lo entregado para capital, será la clave de esta operación.

¿Por qué se ha recuperado tan poco en España frente a la totalidad de las ayudas públicas en Estados Unidos? Aristóbulo de Juan lo explica en el citado artículo de *El País*: «La razón es que el grueso de la recapitalización se destinó a compensar el agujero existente, no para dejar las entidades en una situación boyante». Otros economistas han apuntado que se pusieron trabas a los interesados en adquirir las entidades en crisis, como bancos extranjeros y fondos de inversión muy agresivos, lo que redujo el número de potenciales compradores y, por tanto, los precios ofrecidos por ellas.

Algunos expertos, grandes banqueros, como José Ignacio Goirigolzarri, presidente de Bankia, y miembros del Gobierno del Partido Popular han coincidido en justificar las ayudas a la banca porque han supuesto el rescate de los depositantes y del sistema de pagos, no de los banqueros.

Sin embargo, la opinión pública y buena parte de los partidos políticos han criticado la gestión pública de la crisis. El Gobierno del PP afirmó que la crisis financiera la pagarían los bancos, no los ciudadanos. Sin embargo, la realidad les ha desmentido con pérdidas ya irrecuperables de al menos 26.300 millones para los contribuyentes³⁰. Luis de Guindos, ministro de Economía, y piloto del rescate bancario, afirmó el 13 de junio de 2012 en el Parlamento: «No le quepa la menor duda de que se recuperará la mayor parte de lo destinado a los bancos nacionalizados. El préstamo no tendrá coste para la sociedad, sino todo lo contrario». Ese mismo día, el presidente de Gobierno, Mariano Rajoy aseveró: «Es un crédito a la banca y lo va a pagar la propia banca». Poco después, el 31 de agosto de 2012, en el Palacio de La Moncloa, la vicepresidenta, Soraya Sáenz de Santamaría, dijo: «Hemos hecho este rescate a la banca para que no cueste ni un euro al contribuyente». En España, a diferencia de EEUU, no se han cumplido esas promesas.

Pero el coste de la crisis bancaria es mucho mayor que la suma de los millones inyectados en las entidades. Los bancos insolventes se convierten en zombis que no prestan, van dejando

²⁹ *El País* (2016): «El estado da por perdidos 26.300 millones en ayudas públicas a la banca» (6 de septiembre); http://economia.elpais.com/economia/2016/09/06/actualidad/1473153484_994168.html.

³⁰ *El País* (2016): *ibidem*.

morir empresas con futuro que no encuentran nuevos prestamistas, provocan más paro, elevan los gastos del Gobierno para atender el desempleo y drenan recursos públicos para actividades productivas o sociales, con el consiguiente fraude a los contribuyentes que ven cómo sus impuestos no van a reequilibrar las deficiencias sociales.

Sin embargo, no es fácil calcular el coste de total de una crisis financiera. Algunos economistas creen que, a largo plazo, puede superar la mitad del PIB de un país. El economista y consejero de Bankinter, Jaime Terceiro, ha abordado este tema³¹: «Con frecuencia, y muy equivocadamente, las cifras que se dan sobre el coste de las crisis se refieren a las ayudas directas incurridos en el saneamiento y capitalización del sistema financiero, que son tan solo una pequeña parte del total. Los costes íntegros son mucho mayores aunque de difícil cuantificación; para caracterizarlos hay que reparar en las externalidades negativas que ha generado la crisis: una parte sustancial de los costes los han tenido que asumir los accionistas de las instituciones financieras que fueron bien gestionadas; pero, sobre todo, esta situación, caracterizada por el deterioro de la actividad empresarial, así como por altas tasas de desempleo. Lo más grave son los devastadores efectos institucionales, sociales, culturales y morales de todo este proceso, algunos de los cuales serán permanentes. Diversos trabajos han cuantificado el coste de la crisis, entre los que destaca uno del Banco Internacional de Pagos»³².

El trabajo de Haldane³³ cifra este coste entre el 90 % y el 350 % del PIB global correspondiente a 2009. «No es de extrañar, entonces, que dada la magnitud de este coste el sistema financiero esté hoy inmerso en un ‘tsunami regulatorio’, cuyo propósito es recuperar para la sociedad un sistema financiero más sano y seguro», concluye Terceiro.

Lección 7.^a: evitar el escándalo de los grandes sueldos de los malos gestores

La mayoría de los Gobiernos europeos (y en Estados Unidos) que han celebrado elecciones en los últimos años de la crisis han sido descabalgados. Los ciudadanos les han hecho responsables de la crisis financiera, el aumento del paro, las oscuras perspectivas de futuro y, sobre todo, de las multimillonarias ayudas a la banca. Y pese a todos los bancos rescatados, la ciudadanía asiste incrédula al hecho de que ningún banquero, en ningún continente, ha entrado en prisión ya que han tenido condenas inferiores a los dos años. Al menos hasta ahora.

Robert Tornabell, en *El día después de la crisis*³⁴, recuerda que el presidente Obama ha declarado su sorpresa «por la falta de arrepentimiento de los que provocaron la crisis, porque los altos ejecutivos bancarios de Estados Unidos exigen de nuevo retribuciones millonarias para reflotar los bancos que fueron rescatados con el dinero de los contribuyentes».

³¹ Terceiro (2016).

³² BIS (2010).

³³ Haldane (2010).

³⁴ Tornabell (2010).

Pero este estupor por las remuneraciones de los malos gestores con ayudas públicas que quebraron entidades, también se vivió en España. El ministro Luis de Guindos recuerda en *España amenazada*³⁵ «el escándalo que produjo en la opinión pública las remuneraciones e indemnizaciones de los gestores» de cajas intervenidas. «Aquellos que habían provocado la quiebra de estas entidades por una mala gestión, en algunos casos delictiva, habían cobrado sueldos indecentes o lo pretendían».

En el citado libro, Guindos ofrece detalles difíciles de entender con la perspectiva actual: Los presidentes de las entidades que en 2012 estaban controladas por el FROB, es decir de capital público, recibían 1,47 millones de media y blindajes por valor de 3,68 millones. «En el caso de Bankia, la retribución del presidente era un 3 % superior a la media de las cuatro mayores entidades, que alcanzaba los 4,7 millones, incluida la retribución variable. El consejero delegado de Bankia cobraba un 40 % menos que la media de los grandes». Estas retribuciones han acabado, en ocasiones, en la Audiencia Nacional, que investiga si no constituyen un delito de apropiación indebida.

Dos aspectos llaman la atención: primero, el atrevimiento y la osadía demostrada por los gestores a los que no les importó cobrar esas grandísimas retribuciones al tiempo que dirigían entidades quebradas o al borde de la ruina. En segundo lugar, la tardanza en reaccionar del Banco de España y de la CNMV, que no obligaron a las entidades a recortar sus salarios ni a hacerlos públicos, lo que hubiera ayudado a evitar acuerdos casi secretos con los que legalizaron esta situación.

Lección 8.ª: la reputación, lo primero que pierden los bancos

Las preferentes, las comisiones, las tarjetas *black* de Caja Madrid, las cláusulas suelo de las hipotecas y los desahucios han sido las puntas de lanza que más han golpeado a la ciudadanía en esta crisis. Su enorme impacto en los medios, por golpear a la parte más débil de la sociedad, ha sido la gasolina de un incendio que ha deteriorado la reputación del sistema financiero. La sociedad ha mostrado un enorme rechazo a la actitud prepotente que, en ocasiones, ha demostrado la banca al recurrir con insistencia las sentencias judiciales, al no conceder la razón a los clientes ni cuando lo determina el Banco de España.

Mientras tanto, la opinión pública ha percibido que los directivos financieros estaban en otra esfera social, manteniendo sus altos salarios durante toda la crisis, lo que les ha alejado de la empatía de sus clientes. A todo ello hay que añadir la falta de sanciones relevantes desde el punto económico que han tenido los gestores acusados de delitos y las escasas penas —hasta el momento— que han recibido los banqueros en los tribunales. Todo ello ha contribuido a crear una imagen de directivos intocables, que no dan cuenta de sus errores, una situación que podría cambiar con una contundente actuación de la justicia.

³⁵ De Guindos (2016).

El presidente de la Asociación Española de Banca (AEB), José María Roldán, no ocultó la gravedad de este asunto tras tomar posesión de su cargo, en mayo de 2014³⁶: «La banca se basa en la confianza. Hay que recuperarla si queremos sobrevivir como industria. Algo falla como colectivo. Hay un problema de imagen que no se corresponde con la realidad y que costará cambiar. No quedan banqueros de chistera y puro, aunque están en el imaginario colectivo». En diciembre de 2016 insistió en esta idea advirtiendo a las entidades de que si daban «puñaladas de pícaro» a sus clientes, los acabarían perdiendo. El responsable de la patronal bancaria explicó que este no es el camino para mantener una «relación de largo plazo» con ellos.

Robert J. Shiller, catedrático de Economía de la Universidad de Yale, apunta el problema del poder y la reputación de los financieros³⁷: «El poder económico que alcanzan algunos miembros de la comunidad financiera en sí, irrita. Ofende nuestro sentido de la participación en una sociedad que aspira a respetar, apreciar y apoyar a todo el mundo». Este economista señala que si se hace una búsqueda en la librería de Amazon de la frase «riqueza y poder», aparecen unos 85.000 libros. «Buena parte de ellos consideran la existencia de los ricos y poderosos como un escándalo que merece nuestro desprecio».

Este autor considera que el sector financiero no recuperará la reputación perdida hasta que «la democratización de las finanzas no se apoye en instituciones efectivas en la gestión del riesgo que eviten la redistribución arbitraria de poder y riqueza».

En el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas³⁸, José Manuel González-Páramo recordó que «la confianza y la reputación son los dos activos más importantes para la banca». La reputación «se concreta en admiración, respeto y confianza», que «se pierden como consecuencia de comportamientos que infringen las normas, retuercen los principios éticos o no son del todo transparentes. El sector financiero ha vivido desde 2007 una profunda crisis reputacional y de confianza, por el descubrimiento de prácticas arraigadas durante el cuarto de siglo anterior, y que han contribuido a agravar la crisis y el daño que esta ha causado a clientes, a inversores y a la economía en general».

Entre las causas, tanto este experto como otros más apuntan al nefasto comportamiento de una gran parte de la industria, graves fallos en la gobernanza de algunas instituciones financieras, sobre todo cajas de ahorros, conflictos de interés, malas prácticas comerciales, una cultura de riesgo inadecuada, falta de integridad y transparencia, así como una perspectiva de corto plazo.

El problema es que estas malas prácticas se han solucionado con un enorme coste para la sociedad en ayudas públicas. Nadie duda de que la mala reputación se ha contagiado a todo el sector, ya que la sociedad no ha diferenciado entre entidades, aunque sí lo hacen los clientes a título individual, según informes presentados por la Asociación Española de Banca (AEB). Esta situación ha llevado a que «cuatro de cada cinco ciudadanos españoles opinen que los bancos actúan de forma irresponsable», según González-Páramo.

³⁶ *El País* (2014); http://economia.elpais.com/economia/2017/11/01/actualidad/1414860757_711391.html.

³⁷ Shiller (2012).

³⁸ González-Páramo (2016).

Como resume Jaime Terceiro, economista y consejero de Bankinter: «Si banca es lo que hacen los banqueros, dado el comportamiento de algunos de ellos durante los últimos tiempos, puede fácilmente entenderse la baja reputación que hoy tiene el sector».

Lección 9.ª: ¿alguien gana con esta crisis?

¿Quién ha ganado con esta crisis? Si se escucha a los banqueros quejarse de las mayores exigencias de capital, la regulación, los problemas de reputación que soportan, la baja rentabilidad que obtienen con el negocio tradicional, se podría decir que nadie está ahora en un mundo mejor. Sin embargo, una vez que estos problemas se vayan disipando, sobre todo por la subida de tipos y la menor presión regulatoria, las entidades supervivientes serán más grandes y poderosas.

Nadie podrá negar que las cajas de ahorros casi han desaparecido tal y como se conocían hasta ahora. Así, un subsector que siempre fue incómodo para los bancos por su labor social y el mayor apego y fidelidad de sus clientes, se ha transformado en bancos, se ha mimetizado con lo que antes fueron sus rivales. Ya no hay distinción. Todas las entidades son iguales. No obstante, nadie podrá decir que no han acabado en esta situación por sus propios y graves errores de gestión.

Pero el hecho cierto es que la concentración aumenta. Los datos no mienten: las cinco mayores instituciones de crédito españolas han incrementado su porcentaje sobre los activos totales desde poco más del 40 % en 2008 a prácticamente el 60 % en 2015, según el *Report on Financial Structures 2016*, elaborado por el Banco Central Europeo³⁹. Y con el tiempo, seguirá aumentando la concentración, lo que plantea un reto para evitar la exclusión financiera tanto en áreas rurales como para la de la población más desfavorecida de la sociedad.

Referencias bibliográficas

BANCO CENTRAL EUROPEO (2016): *Report on financial structures*. Octubre; <https://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/other/reportonfinancialstructures201610.en.pdf>.

BANCO DE ESPAÑA (2010): Nota informativa; Madrid, 29 de junio de 2010. «El Banco de España aprueba la integración en un SIP de Caja Madrid, Bancaja, Caixa Laietana, Caja Insular de Canarias, Caja de Ávila, Caja de Segovia y Caja Rioja».

BANK FOR INTERNATIONAL SETTLEMENTS (2010): «An assessment of the long-term economic impact of stronger capital and liquidity requirements»; <https://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/other/financialstabilityreview201505>; <http://www.bis.org/publ/bcbs173.pdf>.

³⁹ BCE (2016).

- BLANCHARD, O. y LEIGH D. (2013): «Errores en el pronóstico de crecimiento y multiplicadores fiscales». Washington, Fondo Monetario Internacional. FMI.
- CARRASCOSA, A. (2010): *Lecciones de las crisis bancarias*. Madrid, Actualidad Económica.
- CASAUS, J. (2016): «Sumario Caso Bankia». *El País* 15/10/2016; http://economia.elpais.com/economia/2016/10/14/actualidad/1476445893_246988.html.
- COMISIÓN NACIONAL DE LOS MERCADOS Y LA COMPETENCIA. (2016): *Informe Ayudas públicas en España*. Datos elaborados por la CNMC a partir de los datos de *Crisis Aid del Scoreboard 2015* de la Comisión Europea. Madrid.
- DE GUINDOS, L. (2016): *España amenazada*. Madrid. Península. Atalaya.
- DE JUAN, A.; URÍA F. y DE BARRÓN. Í. (2013): *Anatomía de una crisis*. Barcelona. Deusto.
- DE JUAN, A. (2016): *Practical lessons from hands-on work in problem banks. An experiential critique*. Madrid.
- DE LA DEHESA, G. (2013): «Siete lecciones de la crisis de la deuda soberana de la eurozona»; *Finanzas para mortales*.
- DÍEZ, J. C. (2013): *Hay vida después de la crisis*. Barcelona, Plaza & Janés.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2016): *Factsheet, «Strengthening Surveillance-Lessons from the Financial Crisis»*. Washington.
- GONZÁLEZ-PÁRAMO, J. M. (2009): *La crisis financiera: Lecciones y retos*. Barcelona. Discurso en el Cercle Financer de la Societat Econòmica d'Amics País.
- GONZÁLEZ-PÁRAMO J. M. (2016): *Reinventar la banca: de la gran recesión a la gran disrupción digital*. Madrid, Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- HALDANE, A. G. (2010): «The \$100 billion question»; en *BIS Review 40/2010*, <http://www.bis.org/review/r100406d.pdf>.
- LINDE, L. (2012): *Comparecencia del gobernador del Banco de España ante la Comisión de Economía y Competitividad del Congreso de los Diputados*.
- MAUDOS, J. (2016): «La incierta factura total de la crisis»; en *El País*, 12 de septiembre de 2016.
- QUERO, A. (2015): *La Reforma Progresista del Sistema Financiero*. Madrid. Catarata.
- SANTOS, T. (2016). «Antes del Diluvio: The Spanish banking system in the first decade of the euro»; en *Finance and the Common Good after the Crisis*. University of Chicago Press.
- SEVILLA, J. (2015): *Seis meses que condujeron al rescate. Cómo la gestión de Bankia y otros errores del Gobierno del PP estuvieron a punto de tumbar a España*. Barcelona, Deusto-Planeta.
- SHILLER, R. J. (2012): *Las finanzas en una sociedad justa. Dejemos de condenar el sistema financiero y, por el bien común, recuperémoslo*. Barcelona, Deusto-Planeta; pp. 17.

TAJADURA, C. (2016): *El País*. 18 septiembre 2016. Madrid.

TERCEIRO, J. (2011): «La crisis financiera». Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

TERCEIRO, J. (2016): «Discurso de contestación». Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

TORNABELL, R. (2010): *El día después de la crisis*. Barcelona, Noema-Planeta.

URÍA, F. (2015): «Convergencia Regulatoria y supervisión única». Fundación de Estudios Financieros (Observatorio sobre la Reforma de los Mercados Financieros Europeos); pp. 212-132.